

S^{TA} MARIA MAGDALENA

DE PAZZIS.

Préciate de tener un corazon tierno y compasivo, singularmente con los pobres; pero ten presente que la verdadera compasion, primer fruto de la caridad, no consiste en ternuras exteriores, ni en lágrimas estériles; pide necesariamente socorros efectivos. Cuando la limosna acompaña á la compasion, la compasion es aun mas apreciable que la misma limosna. Junta siempre que puedas estos dos frutos de la caridad. Ama á los pobres, hónralos como á porcion escogida del rebaño de Jesucristo, y no malogres ocasion alguna de socorrerlos.

2. Para aliviarlos hay diferentes medios. No solo se les puede socorrer con la limosna, sino con los consejos, con los buenos oficios y con instrucciones saludables. A un pobre encarcelado, á un enfermo, al que su pobreza y su honra tienen encerrado entre cuatro paredes, le consuela mucho una visita; todas estas obras de misericordia son otras tantas limosnas. Llevará Dios la cuenta de ellas, y en el gran dia del juicio estos serán los títulos y los méritos que tendrá presentes para premiar á los elegidos.

DIA VEINTE Y CINCO.

SANTA MARIA MAGDALENA DE PAZZIS,

CARMELITA DE LA REGULAR OBSERVANCIA.

Santa Maria Magdalena, de la ilustre casa de Pazzis en el ducado de Toscana, tan recomendable por su religiosa vida, como por su santidad, fue hija de Camilo de Geri de Pazzis, y de Maria Lorenza de Boudelmont. Nació en Florencia el dia 2 de abril del año 1566, y recibió en el bautismo el nombre de Catalina. Muy presto se conoció que Dios la habia

prevenido con su particular bendicion desde la cuna. Fué niña, pero nunca lo pareció; anticipóse la razon á la edad, y la gracia, por decírla así, se anticipó á la razon. Exenta de las ordinarias inclinaciones de los niños, para ella no habia otro entretenimiento que la oracion. Si la querian divertir, era menester llevarla á la iglesia, ó leerla la vida de algun santo. Cansaba á su aya tanta devocion; pero al mismo tiempo la admiraba como á todos sus parientes.

Debió al cielo un natural apacible, un genio dócil, pero acompañado de una seriedad, y de una reserva tan grata y tan atractiva, que sin libertad la amaban y la veneraban cuantos la conocian. Parecia haber nacido con un ardiente amor á Jesucristo, y con una ternura singular á la santísima Virgen, segun se hacia sensible á todos la devocion que profesaba al Hijo y á la Madre. Favorecióla Dios con el don de oracion antes de saber leer, ni tener edad para aprenderlo; pasaba en ella horas enteras, y preguntada, qué hacia en el oratorio, respondia: *Pido á mi buen Dios que me enseñe lo que debo hacer para agradarle.*

Entre los siete y ocho años de su edad la comenzó á confesar el padre Rosi, de la Compañía de Jesus, que fué despues de toda su confianza, y desde entonces la encontró ya diestra en el ejercicio de la oracion. En este comercio espiritual que tenia con su Dios, aprendió sin duda las pequeñas industrias de que se valia para mortificarse, tan imperceptibles, que se escapaban á toda la atencion de su aya. De la sobriedad que comenzó á practicar, pasó muy presto á la abstinencia: era menester hacerla observaciones para que interrumpiese los ayunos. Ni su madre, ni su director, tenian otra cosa que hacer en su gobierno sino moderar sus penitencias.

Nada afligia tanto á la santa niña como el no verse admitida á la sagrada mesa de Jesucristo, á causa de su

corta edad, sin poder disimular la santa envidia con que miraba á las otras que por sus años gozaban este privilegio. Atendiendo el confesor á sus ansias, á su virtud y á su razon despejada, se determinó finalmente á consolarla, y á los diez años la permitió la sagrada comunión. Conseguida esta gracia, juzgó que no habia en el mundo dicha comparable con la suya, y no sabiendo cómo agradecerla, resolvió consagrar á Dios su virginidad, como lo hizo con voto, y desde entonces se consideró como esposa suya.

Esta nueva prerogativa la inspiró nuevos deseos de padecer. Para hacerse mas agradable á su divino Esposo, comenzó desde los doce años de su edad á dormir sobre la desnuda tierra, y á macerar su delicado cuerpo con todo género de penitencias. La vista de Cristo crucificado la inspiraba cada dia alguna nueva invencion para mortificarse. Además del cilicio que continuamente traia, hizo una corona de espinas muy puntiagudas, que se apretó fuertemente á la cabeza, y pasó toda una noche en este cruel tormento. Era muy ingenioso el amor de Dios en esta tierna doncellita para inventar industrias con que mortificar sus sentidos, encontrando en todas partes materia para algun sacrificio.

Por este tiempo el gran duque de Toscana hizo gobernador de la ciudad de Cortona á Camilo, padre de la santa niña, con cuya ocasion, por consejo del padre Blanca, rector del colegio de jesuitas, pidió y obtuvo esta el consentimiento de sus padres para quedarse por educanda en el monasterio de San Juan Bautista de Florencia. Creció su fervor con el retiro; y la comodidad que tenia de adorar á todas horas á su celestial Esposo en el santísimo Sacramento, la hacia llamar al convento el paraíso terrenal. Por su gusto hubiera pasado todas las noches en el coro, de donde nunca la arrancaban sin hacerla mucha violencia, porque tenia

todas sus delicias en hacer continuamente la corte á Jesucristo. Por eso cuando la buscaban, ya se sabia que la habian de encontrar en la iglesia. Pero habiendo vuelto sus padres á Florencia, se vió precisada á dejar aquella dulce habitacion. Costó muchas lágrimas la separacion, tanto á las religiosas, como á la niña; pero nada la afligió mas que la resolucion que tomaron sus padres de casarla. Aunque tenia solos quince años, era ya muy pretendida, aun mucho mas por su virtud, que por sus muchos bienes, por su nobleza y por su hermosura. Pero quedaron iguales todos los pretendientes, porque declaró á sus padres el voto que tenia hecho de ser religiosa, y de no admitir otro esposo que Jesucristo. Como aquellos eran muy virtuosos, y su vocacion tenia tantas pruebas de verdadera, no ocurrió embarazo que la detuviese. Dejóse á su arbitrio la eleccion del convento, y prefirió el de las carmelitas á todos los demás, precisamente porque comulgaban todos los dias. Entró, pues, en el convento de Santa Maria de los Angeles, el año de 1582, casi á los diez y seis años y medio de su edad; y pasadas las primeras pruebas, cuando se juzgaba ya en visperas de tomar el hábito, fué llevada otra vez á la casa de sus padres, donde padeció por tres años grandes y terribles combates; pero saliendo victoriosa de todos ellos, la restituyeron al convento. Luego que se vió en él, olvidó enteramente todo lo que oia á carne y sangre, dejando hasta el propio nombre de Catalina, que trocó en el de Magdalena; y resuelta á no dejarse ver de persona alguna de fuera, hizo del claustro su sepulcro, enterrándose en vida dentro de él.

Al despojo universal de todos los bienes exteriores acompañó el sacrificio de su propia voluntad. Por larga y laudable que fuese la costumbre que tenia en el mundo de hacer grandes penitencias y pasar muchas horas en oracion, no deliberó un instante cuando

fué menester reducirse á la vida comun de las novicias; sometió á la regla todas sus devociones particulares, y huyó cuidadosamente de toda singularidad. Ninguna novicia comenzó la vida religiosa con mayor fervor, y ninguna en menos tiempo hizo mayores progresos. En menos de seis meses era ya una religiosa perfecta por su devocion, por su íntima unior con Dios, por su puntualidad y por su mortificacion. Desmayaba el fervor de las mas ancianas á vista de su virtud; y no siendo mas que novicia, á todas la proponian por modelo para la imitacion. Suspiraba cada instante por el dichoso dia en que habia de consumir el sacrificio; apresuróse la ceremonia por una grave enfermedad que la puso á las puertas de la muerte. Profesó, pues, el dia 27 de mayo, fiesta de la santísima Trinidad, y profesó con tanta devocion, y tan abrasada del divino amor, que por muchas horas estuvo arrebatada en éxtasis. Este fué el preludio de aquellas gracias tan extraordinarias, de aquellos raptos tan frecuentes con que Dios la favoreció. En los dos años inmediatos á su profesion, se pasaban pocos dias sin estar arrebatada por cuatro y por seis horas en amorosos éxtasis, el cuerpo inmoble, los ojos levantados al cielo, ó clavados fijamente en la imágen de un crucifijo, el rostro inflamado por el fuego del divino amor, tan apacible y tan risueño, que mostraba bien los deliciosos consuelos en que se inundaba su alma. En esta postura se la oia exclamar frecuentemente: *¡ O amor, ó divino amor! ¿ será posible que las criaturas te conozcan, y no te amen?* Las continuas lágrimas que vertian sus ojos en estas ocasiones, eran indicios de que su corazon ardia en aquel divino fuego que vino el Salvador á encender en el mundo. Muchas veces salia como fuera de si corriendo por los tránsitos del convento, y por las calles del huerto, y diciendo toda arrebatada con la esposa de los Can-

tares : *Buscando voy al que ama mi corazon. ¿Habeis visto al amado de mi alma? No dejaré de buscarle hasta que le encuentre.* Y otras exclamaba : *Yo vivo, pero ya no vivo yo ; Jesucristo vive en mi.* Con dificultad se habrán visto efectos mas sensibles del amor de Dios, que los que se notaban en aquella alma feliz, siendo preciso muchas veces obligarla á que tuviese metidas las manos en el hielo para templar sus ardores.

Parece que el Señor tenia sus delicias en instruirle por sí mismo durante aquellas íntimas comunicaciones. Al volver un dia de un éxtasis muy dilatado, la ordenaron el confesor y la prelada que dijese lo que Dios la habia dado á entender en aquel raptó, y que declarase lo que la habia enseñado. « Enseñóme, dijo, mi divino Maestro á guardar con un sumo cuidado, y con una extrema vigilancia, la pureza del corazon y la santa simplicidad. Infundióme tan elevado concepto de la virginidad, que no acierto á explicarlo con palabras. Ordenóme que hiciese cada obra particular como si fuese la última de mi vida ; que nunca indagase lo que hacian las demas, ocupándome única y totalmente en lo que me tocaba á mí ; que conservase siempre un humor inalterable, tratando con sumo agrado á toda suerte de personas, y que jamás se me escapase palabra alguna que oliese á lisonja ni á vanidad ; que procurase ardentemente servir á mis hermanas, considerándome como si fuese criada de todas ; que hiciese infinito aprecio hasta de las reglas mas menudas, persuadida que todas eran de suma importancia, y que en la exacta observancia de todas ellas consistia la perfeccion religiosa ; que jamás hablase de los favores que me hacia, ni de las cosas de mi interior, sino con las personas que tenian á su cargo mi direccion ; que nunca perdiese de vista la pasion de Jesucristo ; y en fin, que

tuviese una insaciable hambre de la divina Eucaristia, llegándome cada dia con nuevo fervor á la sagrada mesa, y visitando todos los dias treinta y tres veces el santisimo Sacramento, á menos que me lo impidiese la obligacion de la obediencia. »

Dijo un dia á la prelada que la ordenaba el Señor que en adelante solo se mantuviese con pan y agua ; desaprobó la superiora esta singularidad, y la ordenó que comiese lo que comian las demas : obedeció la santa ; pero desde entonces no la fué posible tragar ni un solo bocado, y en lo restante de su vida solo se sustentó con lo que Dios la habia ordenado. Consiguio licencia para andar con los piés descalzos, y nunca se dispuso en esta penitencia, por riguroso que fuese el invierno. A pesar de la delicadeza de su cuerpo, consumido por las continuas enfermedades, dormia constantemente en la dura tierra, sin quitarse jamás un áspero cilicio y una cadenilla de hierro que traia siempre ceñida á su inocente cuerpo.

Pero no fueron estas mortificaciones las que mas la dieron que padecer. Quería el Señor purificar todavia aquella alma en el fuego de la tribulacion, y aumentar mucho por este camino sus merecimientos. Entregada por espacio de cinco años á las mas violentas tentaciones y á las mas terribles pruebas, parecia haberla dejado su divino esposo enteramente á merced del furor de los demonios. Cesaron de repente los continuos favores con que el Señor la regalaba, tan olvidada al parecer de ellos, como si jamás los hubiera recibido ; hallóse su espíritu poseido de una desolacion, de una aridez, de una sequedad extrema : una violencia, un total disgusto á todos los ejercicios de devocion ; un tedio insoportable á la oracion ; un levantamiento general de todas las pasiones, y de muchas muy humillantes que hasta entonces habia ignorado ; una especie de horror involuntario á su

vocacion , y un torbellino de pensamientos terribles , de imaginaciones congojosas , todo con tentaciones de blasfemias y de desesperacion , con dolores universales y agudisimos en todo el cuerpo ; fantasmas horribles que no la permitian un instante de reposo , ni de dia ni de noche , sin intermision y sin consuelo ; desolada , despreciada . abandonada , con razon se puede dudar si era posible martirio mas cruel . Sosteniala verdaderamente la gracia ; pero apenas se hacia sensible en tan doloroso estado . Con todo eso en nada se desmintió á sí misma la fidelisima Magdalena ; despues de su continuo recurso á Dios , todo su consuelo era su confianza en la santisima Virgen . Viósela muchas veces , durante aquellos excesos de desolacion y desamparo , correr apresurada á los oratorios y capillas reservadas del convento , y deshaciéndose en lágrimas , abrazarse estrechamente con alguna imagen ó estatua de esta Señora . Pero la prueba mayor de la magnanimidad de aquella alma fué el oír la exclamar en medio de sus trabajos : « Señor , aunque me seria tan dulce la muerte para librarme de tantos tormentos , no , mi Dios , no me dejeis morir tan presto para que se me dilate el padecer : *Non mori , sed pati.* »

Cuanto mas crecian sus penas , su sequedad y sus congojas , mas puntual y mas exacta era en todos los ejercicios espirituales . Habia pedido y habia conseguido licencia para hacer los mas bajos oficios de la casa , y todos los hacia con la mayor exactitud . Ni de dia ni de noche se apartaba , en cuanto podia , de la cabecera de las enfermas , sirviéndolas en las cosas mas humillantes , y tenia particular gusto en ayudar a las hermanas legas en todas las ocupaciones correspondientes á su humilde estado . Honraba y veneraba tanto á todas las monjas , que muchas veces se postraba y besaba devotamente el suelo donde

ellas habian puesto los piés . Parece que no podia ascender á mas alto grado la caridad , la mortificacion y la humildad de nuestra santa ; por lo que quizá tampoco habrá dispensado el Señor á otra alma mas insignes favores .

Sucedió la calma á la tempestad , y la luz hermosa y alegre á las tristisimas tinieblas . Apareciósele el Señor , acompañando su presencia sensible con tan celestiales consuelos , que en un instante la hicieron olvidar todos los tormentos pasados . Desde allí en adelante todo fué éxtasis , todo excesos de amor , estando abrasada continuamente en él de un modomuy sensible . Su grande máxima era esta : *Amar á Dios , y aborrecerse á sí misma* ; y añadia : *En esto consiste la perfeccion* . No obstante el ardiente deseo que tenia de hacer grandes cosas por su Dios , el Señor la ordenó que en lo sucesivo huyese de toda singularidad , y se redujese en todo á la vida comun . Hizolo ; pero al mismo tiempo daba realce á las obras mas ordinarias , haciéndolas por motivos tan puros y tan perfectos , que á cada instante crecia en gracia y en merecimientos . Exclamaba frecuentemente en la oracion y en sus ordinarios éxtasis : *¿ Quién me separará del amor de Jesucristo (1) ? ¿ la tribulacion , la tentacion , las angustias ? Todas las cosas del mundo me parecen estiércol por ganar á Jesucristo . El Señor me enseña con sus lecciones , y vela por mi conversion (2) , ¿ quién me podrá hacer daño ?* Arrebatada un dia en estos éxtáticos excesos , corrió acelerada á un altar de la santisima Virgen , inflamado el rostro por aquel celestial fuego que abrasaba su corazon ; y postrada en tierra , hizo esta tierna oracion : « Purisima Virgen , madre de Dios , yo me ofrezco y me sacrificio toda á vos para siempre y sin reserva ; desde este dia en adelante vos seréis mi madre ; despues de Dios

(1) Rom. 8. — (2) Philip.

en vos pongo toda mi confianza; dignaos mirarme como á la menor de vuestras hijas, no por eso dejaré de ser la menor de vuestras humildes siervas. Jesus y Maria, este es todo mi tesoro y todo mi consuelo. »

Ninguna religiosa tuvo mayor ni mas justo concepto de la felicidad del estado religioso; besaba muchas veces al dia las paredes del convento, y decia que si se conocieran bien la dulzura, la felicidad y las ventajas de la religion, se despoblaria el siglo. Devorábala el zelo de la salvacion de las almas; todos los dias hacia oracion y varias penitencias por la conversion de los pecadores; pero la cuaresma con especialidad era para ella el tiempo de las lágrimas y del martirio.

Aunque tan jóven, y siempre enfermiza, la encomendaron los principales oficios de la casa; fué por mucho tiempo directora de las jóvenes profesas y novicias, y al cabo superiora de la comunidad, por eleccion de toda ella. No se puede dignamente admirar la vigilancia, la exactitud, la discrecion, la suavidad y la caridad con que desempeñaba las obligaciones de tan diferentes empleos; haciendo conocer á todos que reina muy presto en una comunidad religiosa el fervor y la observancia, cuando los que la gobiernan mandan mas con el ejemplo que con las palabras. Siendo los superiores santos, todo va bien en los conventos.

Favoreció el Señor á su sierva con los dones mas singulares; tuvo el de milagros y el de profecía. Luego que espiró en Roma san Luis Gonzaga, de la Compañia de Jesus, vió Magdalena en un éxtasis el sublime grado de gloria que gozaba en el cielo.

Entre tanto iban creciendo cada dia sus dolores y sus enfermedades, sin que se pudiese comprender cómo un cuerpo tan delicado podia resistir á

tantos males. Aumentóse la violencia en la postrera enfermedad; padecia excesivos dolores en todo el cuerpo, sin que con ningun remedio pudiese recibir el menor alivio. *Espero morir en la cruz* (decia ella) *á ejemplo de mi divino Salvador. ¡Cierta que seria buena gracia el que bajase de ella!* decia á una monja que queria consolarla. Solamente cuando recibia la divina Eucaristia se la aliviaban por algunos instantes sus vivos dolores; pero en medio de ellos nunca perdió su apacibilidad, su tranquilidad, ni su paciencia. Consumida en fin aquella bienaventurada victima, mas por la fuerza de los incendios del divino amor, que por el rigor de la enfermedad, rindió el espíritu á su Criador, para recibir el gran premio que la estaba destinado, el dia 25 de Mayo del año de 1607, á los cuarenta y uno de su edad, despues de haber vivido veinte y cinco en el monasterio.

Inmediatamente despues de su muerte dió el cielo grandes señales de la gloria que gozaba, no solo por los muchos milagros que obró y está obrando aun en el dia de hoy en su sepulcro, sino por la incorruptibilidad del santo cuerpo que pasó á ser objeto de la pública veneracion, principalmente desde que Urbano VIII la beatificó en el año de 1626, y que Alejandro VII la puso solemnemente en el catálogo de los santos en el de 1669, con las ceremonias acostumbradas.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Salerno, el tránsito de san Gregorio papa séptimo de este nombre, zeloso y firme defensor de las libertades de la Iglesia.

En Florencia, santa Maria Magdalena virgen, del órden de Carmelitas, ilustre por su regular y santa vida: su fiesta se celebra el dia veinte y siete de este mes.

En Roma, en la via de Nomento, la fiesta de san Urbano, papa y mártir, que con sus exhortaciones y doctrina redujo á muchas personas entre otras á Tiburcio y Valeriano, á abrazar la fe de Jesucristo, y á sufrir el martirio por sostener su verdad. El mismo santo, despues de haber padecido mucho por la Iglesia de Dios en la persecucion del emperador Alejandro Severo, habiéndole cortado la cabeza, alcanzó la corona del martirio.

En Dorostoro en Misia, la fiesta de los santos Pasícrates, Valencion y otros dos, coronados juntamente.

En Milan, san Dionisio obispo, que murió en Capadocia, adonde le habia desterrado por profesar la fe católica al emperador arriano Constancio, con una muerte semejante al martirio: su santo cuerpo fué enviado por el obispo Aurelio á san Ambrosio, obispo de Milan, y aun se dice que en esta traslacion tuvo parte san Basilio.

En Roma, san Bonifacio papa, cuarto de este nombre, que dedicó el Panteon en honor de santa Maria de los Mártires.

En Florencia, san Zenobio, obispo de esta ciudad, célebre por la santidad de su vida y la gloria de sus milagros.

En Inglaterra, san Aldelmo, obispo de Sherburn.

En la diócesis de Troyes, san Liey, confesor.

En Asís en Umbria, la traslacion de san Francisco confesor, en tiempo de Gregorio IX.

En Veroli en la campaña de Roma, la traslacion de santa Maria, madre de Santiago, cuyo cuerpo es esclarecido por sus muchos milagros.

La misa es del comun de virgenes, y la oracion la que sigue.

Deus, virginitatis amator, O Dios, amator de la virginitad, que adornaste con dones

lenam virginem, tuo amore succensam, caelestibus donis decorasti: da, ut quam festiva celebritate veneramur, puritate et charitate imitemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

celestiales á la bienaventurada virgen Maria Magdalena, encendida en el fuego de tu divino amor; concédenos que imitemos en el amor y en la pureza á la que hoy celebramos con tanta solemnidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios.

Fratres: Qui gloriatur, in Domino gloriatur. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat. Utinam sustinetis modicum quid insipientiae meae, sed et supportate me: Aemulor enim vos Dei aemulatione. Despondi enim vos uni viro, virginem castam exhibere Christo.

Hermanos: El que se gloria, gloriase en el Señor. Porque el que se recomienda á sí mismo, no es el que merece ser aprobado, sino aquel á quien recomienda Dios. Ojalá sufriéseis algun poco mi ignorancia; pero con todo eso sufridme; porque yo os zelo por zelo que tengo de Dios. Puesto que os he desposado, para presentaros como una casta virgen á un solo hombre, á Cristo.

NOTA.

« En el año 57 de Cristo escribió san Pablo en » Macedonia esta carta á los fieles de Corinto, como » ya tenemos dicho, y la remitió por Tito y por san » Lucas, ó los cuales se juntó Apolonio, enviado por » san Pablo para recibir las limosnas que habian dado » á Timoteo los de Corinto. »

REFLEXIONES.

No el que se recomienda á sí mismo merece ser aprobado, sino aquel á quien Dios recomienda. Ninguna cosa acredita mas el limitado entendimiento de un hombre, y su poco ó ningun mérito, que el alabarse